muchos, y debo añadir, que según la elevación á que Dios quiere levantarlos, así presentan signos y efectos variados y característicos ; mas antes de estudiar los que gozó Santa Teresa , deseo consignar una premisa importante, á saber , que los naturalistas con quienes discuto, admiten la Omnipotencia de Dios ; por consiguiente, no deben negar que tiene poder para ejecutar operaciones sobrenaturales ; porque su negación equivaldría á decir que no era Todopoderoso. Queda, pues, sentado que tales hechos se realizarán cuando á Dios plazca. Mas ¿quiso Dios obrarlos y regalar con ellos á Santa Teresa de Jesús?

A tal pregunta contesta la Santa por medio de los escritos en que refiere sus grados de oración sobrenatural con tanta elocuencia, que no dejan lugar á la más pequeña duda.

En efecto: al comparar la insigne Maestra la oración de quietud al *sigundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de con un torno y arcaduces, sacase el hortolano más agua y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar contino trabajando*, indica que en este grado tiene todavía que obrar actos naturales con sus potencias, si bien logra más fruto con menor esfuerzo; y al añadir que *toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga*, dice muy claro que ese fruto divino excede los límites del poder natural.

Mas ¿por qué sucede esto, cómo pasa, y qué siente el sujeto exterior é interiormente?

Explícalo todo la Santa; porque en cuanto á la causa dice: *Entiende el alma por una manera muy*

fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, que con un poquito más llegará á estar hecha una cosa con él por unión (1). Es decir, que Dios hace que el espíritu sienta su presencia divina de tal suerte, que no pueda dudar, aunque conoce que todavía no lo ha unido enteramente con Él. Este conocimiento no es como el que adquiere por medio de los sentidos, que podrían ver, oir y tocar á la persona que tuvieran *cabe sí*, sinó la convicción profunda, la conciencia exacta que el alma posee cuando ve, oye y toca directamente y mejor á su objeto de conocimiento.

Digo *directamente*, porque lo hace sin valerse de las operaciones fisiológicas de los sentidos, los cuales, por usar elementos materiales, envuelven á las imágenes sensibles con groseros velos que las ocultan un tanto á la mirada de la inteligencia que ha de convertirlas en especies inteligibles; y digo *mejor*, porque la luz que ilumina en este caso al entendimiento y á las especies, no es la ordinaria de la razón, sinó la sobrenatural que Dios le concede.

Aquí, el entendimiento del hombre no estudia, no analiza la presencia divina; porque sin esfuerzo alguno de su parte, es conducido por un poder invisible, no teniendo que hacer otra cosa más que contemplar y admirar. A consecuencia de esta noticia sublime del objeto divino, la voluntad lo ama como á su bien único; y aunque el amor en que se enciende no es tan grande cual merece la bondad infinita, ni tan vivo

(1) *Camino de perfección*. Obras de Santa Teresa de Jesús, Capítulo XXXI. 1. Novísima edición con notas de D. Vicente de la Fuente. Madrid. 1881.

como se verá luego en las uniones más perfectas, excede muchísimo al que pueden alcanzar sus fuerzas naturales; porque es Dios también el que aviva sobrenaturalmente la llama del afecto, penetrando y embelesando el espíritu con felicidad suavísima.

Este amor místico sobrenatural es la causa del estado contemplativo que examino; causa que lo engendra y que lo mantiene todo el tiempo que á Dios place conceder favor tan elevado.

Entre tanto ¿cómo están las potencias superiores del alma? Explícalo así Santa Teresa: *Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto, mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa, de manera que, sin saber cómo se cativa, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cativo de quien ama* (1). *Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud, no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que, mientras aquello dura, aunque las dos potencias se disbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud ni el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento y memoria* (2).

¡Qué claros son los conceptos que expresa aquí la Santa! Llena la voluntad con el amor del Sumo Bien, no queda en ella espacio que pueda ser ocupado por ningún otro afecto. La inteligencia, á su vez, sigue conociendo sobrenaturalmente el objeto divino y acompañando al amor de la voluntad mientras continúa el

(1) Ob. cit. *Vida*. Cap. XIV, pág. 122.
(2) Ob. cit. *Vida*. Cap. XV, pág. 130.

auxilio de la luz sobrenatural: mas como Dios no la deslumbra hasta el punto de que no vea las imágenes naturales, puede discurrir acerca de las impresiones que le trasmiten los sentidos, ó en los recuerdos que la presente la memoria, que tampoco es atada por el Omnipotente de manera que suspenda sus actos.

En este grado de oración, pues, el entendimiento y la memoria pueden ejercitar sus operaciones naturales; mas ninguna logrará que la voluntad se aparte de la inefable dicha que disfruta; antes bien, *su contento y gozo*, causado por *esta centellica de amor de Dios que no se apaga* (1), recogerá de nuevo á la inteligencia por ventura distraída, que volverá á fijar exclusivamente su atención en el objeto divino.

¿Podrá chocar esto á quien medite unos instantes en el ejercicio de sus facultades naturales? De ningún modo; porque observará hechos análogos y cotidianos en el orden puramente humano. Hé aquí un ejemplo. El ciego que, operado ya, recobra la vista, y por primera vez se asoma á la ventana, conoce que ve, y goza del bien que disfruta; pero mientras conoce y ama su objeto preferente, fija sus miradas y atención en el amigo que le felicita desde la calle, en el carruaje parado enfrente, en el brioso corcel que cruza, en los árboles de la contigua plaza, en los vecinos que le sonríen ó en los pájaros que vuelan bajo las nubecillas que bordan el horizonte. Sin embargo, ¿alguno de estos actos turba su contento? Nó; todos ellos se realizan sin detrimento de su ventura principal, que como

(1) Ob cit. *Vida*. Cap XV, pág. 130.

es sabido, va acompañada de un acto también principal de conocer.

Mas la Santa sigue describiendo así lo que siente el sujeto en este grado sobrenatural de contemplación: *Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querría el hombre exterior, digo el cuerpo porque mejor me entendáis, digo que no se querría bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacción en el alma.... Aunque no están perdidas* — las potencias — *porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cativa; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver que ha de tornar á tener libertad...* (1).

Permítaseme admirar una vez más el estilo conciso, claro y sencillo de la insigne escritora, que con frases tan breves expone total y exactamente cuanto decirse puede en asunto tan importante y difícil, pues se ven dibujados de mano maestra los signos exteriores é interiores, y tanto, que ni huelga una palabra, ni falta otra, ni se puede sustituir ninguna.

Dice la Santa que la sensibilidad interna y externa, así como las funciones vegetativas, se hallan *como en amortecimiento*. Nada más propio podía decir; porque la disminución de actividades funcionales á que da lugar este acto de atender, no se parece á la que se observa durante el sueño; es mayor que la producida por el éxtasis fisiológico y menor que la provo-

(1) *Camino de perfección* cit. Cap. XXXI, 2.

cada por el éxtasis y rapto místicos, que después diré: por consiguiente, las palabras *adormecidas*, *debilitadas* ó *suspendidas*, no habrían sido tan exactas en este caso como en los citados.

El cuerpo siente *grandísimo deleite*, continúa diciendo el párrafo copiado; así es *que no se querría bullir* para no perder sensaciones tan gratas. Este deleite sensitivo nace de la gran satisfacción que experimenta el alma; placer que no se ve turbado por la más pequeña molestia corporal, pues ni las fuerzas materiales se cansan, ni los actos fisiológicos padecen trastorno alguno morboso. Por eso el *hombre exterior* no quiere moverse, *sinó como quien ha llegado casi al fin del camino*;—y dice *casi*, porque está próximo á obtener su bien único; pero no lo alcanzará hasta que llegue á la unión perfecta:—busca y encuentra buena posada en que *descansa para mejor tornar á caminar;* pues sabe que allí recibe nuevos dones y exquisitos presentes que *le doblan las fuerzas para ello.*

El entendimiento y memoria *no están perdidos*; sinó muy activos y *libres;* así es, que la inteligencia piensa y conoce *cabe quien está*, aplicando toda la atención que le es dada, unas veces á su objeto de conocimiento exclusivamente, mientras que otras, sin dejarlo de conocer también, se junta con la memoria para obrar diversos actos naturales.

La voluntad es aquí la cativa; pero con esclavitud amorosa tan dulce y embriagadora, que no la deja sentir amarguras; *que si alguna pena puede tener estando así, es de ver que ha de tornar á tener libertad.*

La Santa resume lo dicho en la comparación siguiente: *Está el alma como un niño, que aún mama,*

cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladée échale la leche en la boca para regalarle; ansí es acá, que, sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensar, lo entienda que está con Él, y que sólo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sinó descuídese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene (1).

En fin, la Santa concluye los párrafos que dedica á este *tan subido grado de oración, ya muy conocidamente sobrenatural*, dando á sus hijas un consejo que muestra la práctica que tenía en estas mercedes divinas. Dícelas: *Si el entendimiento ó pensamiento, por más me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase de él, y déjele para necio, y estese en su quietud, que él irá y verná, que aquí es señora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupéis* (2).

¿Y por qué da este consejo saludable la Doctora mística? Ella lo dice también: porque *si quiere á fuerza de brazo traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento;* pues al querer la voluntad obligar á la inteligencia á que abandone las operaciones naturales á que se entrega, sin perjuicio de la principal, y al preocuparse con la ineficacia de sus esfuerzos, deja voluntariamente la esclavitud en que de buen grado

(1) *Camino de perfección* cit., cap. XXXI, 8.
(2) *Camino de perfección* cit., cap. XXXI, 9.

se puso, y comienza á sentir disgusto por su inutilidad, y la pena de haber perdido la paz y dulzura místicas que sentía: por donde se advierte bien que *ni el uno ni el otro ganarán nada, sinó perderán entrambos* (1).

Cuando acaba Santa Teresa de explicar este grado contemplativo, habla de otro que denomina de *unión*, en que el agua que ha de servir al jardinero para regar las plantas viene *de un río ó arroyo*. Dice que *esto se riega muy mijor, que queda más harta la tierra de agua, y no se há menester regar tan á menudo, y es á menos trabajo mucho del hortelano* (2).

Dedica á él pocos renglones; y en verdad que no hacen falta más, porque solamente en una cosa se diferencia este grado del anterior; si bien tiene tal importancia por ser sobrenatural más elevado, que produce nuevos signos y mayores goces espirituales.

En efecto; se ha visto que en las oraciones de quietud, el entendimiento y la memoria permanecían libres para dedicarse á varios actos naturales, porque Dios no atraía estas potencias tanto como á la voluntad. Pues bien; durante este otro grado, *que aún no es entera unión, mas es más que la que acabo de decir... coge Dios la voluntad y áun el entendimiento;* dice la Santa (3).

Hé aquí ya la diferencia. La facultad cognoscitiva no queda libre para ejecutar otras operaciones más que las de conocer la presencia divina; porque envía

(1) *Camino de perfección* cit., cap. XXXI, 9.
(2) Ob. cit. *Vida*, cap. XI, pág. 94.
(3) Ob. cit. *Vida*, cap. XVII, pág. 150.

Dios ya un rayo de luz tan intenso al espíritu, que se obscurecen por completo los demás focos naturales, y la inteligencia no puede ver otro que no sea el sobrenatural. Y como al propio tiempo que el entendimiento ve mejor su objeto supremo, se enciende más vivo amor en la voluntad, el alma fija toda su atención en conocer ese bien sobrenatural, y *no discurre, sinó está ocupada gozando de Dios, como quien está mirando, y ve tanto, que no sabe hacia dónde mirar; uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa* (1).

Nuevos elogios merece Santa Teresa como maestra en psicología y como galana escritora, cuando hace la profunda y bella descripción de los actos que obran la facultad imaginativa y la memoria en este grado místico, diciendo:

La memoria queda libre, y junto con la imaginación debe ser, y ella, como se ve sola, es para alabar á Dios la guerra que da, y cómo procura desasosegarlo todo... Harto hacen en desasosegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza ni paran en un sér. Como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, á lo que le representa, no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas y desasosegadas: así anda de un cabo á otro. En extremo, me parece le viene á el propio esta comparación, porque, aunque no tiene fuerza para hacer ningún mal, importuna á los que la ven (2).

Léanse atentamente las primeras líneas, y se verá que la Santa expresa con sus palabras lo que enseña

(1) Ob. cit. *Vida*, cap. XVII, pág. 150.
(2) Ob. cit. *Vida*, cap. XVII, pág. 151.

la ciencia respecto á cómo funcionan los sentidos internos cuando no los dirige y enfrena el entendimiento. En tales casos la imaginación, valiéndose de los recuerdos, pinta fantasmas sin cuento que se suceden, mudan y varían con rapidez asombrosa, y que unas veces son imágenes más ó menos fieles de la realidad, y otras, caricaturas extravagantes. Léase después la comparación copiada, y dígase algo más bello y exacto.

Concluidos los capítulos que escribió Santa Teresa de Jesús relativos á los grados de oración precedentes, abre otro para tratar de aquel en que *llueve mucho;* y que además es al que se refiere principalmente el tema de esta Memoria.